



109 natalicio de Ernesto Montenegro

LC60808

El 6 de abril pasado se cumplió el 109º aniversario del natalicio en Almendral, San Felipe, del insigne periodista y escritor nacional y aconcaquíno Ernesto Montenegro Nieto.

Nadie dijo nada como en el poema de Carlos Pazos Véliz, su entrañable amigo, que lo traía a Almendral y en donde inspiró la antológica página lírica de "Nada": "Tras la paleta nadie dijo nada, nadie dijo nada". Y la verdad es que no se dijo nada, ni siquiera desde la fundación que en nuestra ciudad lleva su nombre.

Don Ernesto Montenegro nació en Almendral el 6 de abril de 1885 y perteneció a una distinguida y numerosa familia con muchos estabones aún vigentes. Cuando tenía 20 años en 1905, luego de haber recibido enseñanza humanística en el liceo sanfelipeño, ya mostraba sus inquietudes literarias y era un verdadero ratón de biblioteca. Leyó cuanto pu-

dieron alcanzar sus manos. Leía con avidez hasta altas horas de la noche y más de una vez recibió reprimenda de sus padres que tenían que enfermarse con tanta adicción a los libros.

En Valparaíso trabó amistad con escritores y poetas. Fue gran amigo de Víctor Domingo Silva, Augusto D'Halmir y Pedro Prado y en forma especial del poeta Carlos Pazos Véliz a quien traía hasta su pueblo.

Montenegro Nieto viajó por el Norte del país en 1905-1907, lo que le permitió observar acuciosamente la vida del pampino, sus áridos campamentos y el calichado litoral, todo lo cual trazó su pluma en ágiles crónicas y poemas para diarios y revistas. Por 1913 estas crónicas de Ernesto Montenegro aparecieron en la revista "Pacífico Magazine" que creó Alberto Edwards y Joaquín Garcés.

Desde joven fue un viajero impenitente. Nada para él fue obstáculo para rebasar las fronteras de la patria. No se complicó en sus andanzas y proverbialmente su equipaje era su máquina de escribir, su pluma y sus útiles de aseo. Desde 1915 viajó por to-

dos los países de América y le dio muchas vueltas a Estados Unidos y Europa, India y Medio Oriente. Para vivir le bastaba con comer lo necesario y tener para desplazarse y eso le dio el periodismo para el cual vivió escribiendo sobre los más versátiles argumentos. No hubo absolutamente nada de la gama humana que no fuera pie para que el "Tío Ernesto" estampara sus columnas. Escribió en los más importantes diarios y revistas del mundo y hasta fue corresponsal de guerra en la Segunda Guerra Mundial.

Trabajó en cables en Valparaíso y escribió por muchos años en el decano de la prensa chilena "El Mercurio" de Valparaíso, también en "El Mercurio" de Santiago, "La Nación" y "La Prensa" de Buenos Aires, "El Universal" de Caracas, "Excelsior" de México, "The New York Time", "Herald Tribune" y "Christian Science Monitor" de Estados Unidos. Algunas veces Ernesto Montenegro se ganó la vida traduciendo obras clásicas. Es que su cultura sólida y torrencial le hacía dominar varios idiomas.

"Cuentos de mi Tío Ventura" es su obra clásica, ajustada a todos los pro-

gramas de castellano de nuestra educación. Allí narra en forma sencilla lo que el abuelo de luengas barbas le contaba cuando era niño, al calor de la lumbre en el viejo y querido Almendral. La primera edición se hizo en 1933 a instancia de los escritores José Santos González Vera, Enrique Espinoza y Manuel Rojas. En 1944 apa-

reció su libro de crónicas "Puritana" y en 1951 varios ensayos sobre aspectos de la literatura chilena con el título "De descubierta". Otros títulos del escritor fueron: "Memorias de un desmemoriado", "Mis contemporáneos" y "Viento Norte, Viento Sur".

En 1952, por Ley Nº 10.343 fue el creador y director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, en la cual puso toda su experiencia periodística acumulada.

Cada vez que regresaba de sus largos viajes volvía a su viejo Almendral y una vez nos visitó a mí y a su sobrino Belisario Lepe Montenegro que cuando lo sorprendiera la muerte quería reposar sus huesos en su tierra almendralina. Y su vaticinio se cumplió cuando el 13 de junio de 1967, mientras se iba a tomar un vaso de agua en

la casa de una sobrina, le sobrevino un paro cardíaco. Lo enterramos en Almendral. Yo era regidor de San Felipe y no recuerdo un sepelio más grandioso que aquél. Toda la intelectualidad chilena estaba presente y hasta vinieron periodistas de varios países latinoamericanos. Dije un discurso que me quebró la voz y entre tantos papeles el tiempo lo perdí y quisiera tenerlo para un volumen de crónicas que estoy preparando.

Junto con el desaparecido regidor Arturo Acevedo y el ex alcalde Eduardo Maureira Aros nos cupo perpetuar su nombre en una plazuela que está ubicada en la población "Pedro Aguirre Cerda", tan próxima a esta máquina de escribir que todavía sigue moviendo su dula tenetaria intelectual.

C. R. Z.

AUTORÍA

C. R. Z

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

109 natalicio de Ernesto Montenegro [artículo] C. R. Z.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile